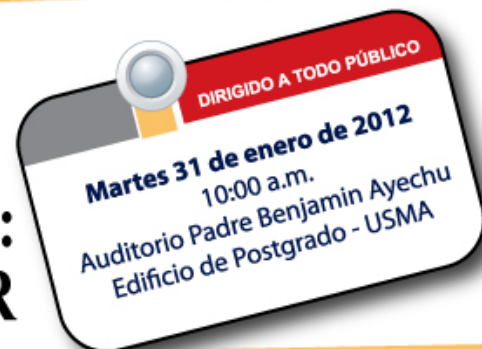




USMA OPINA))

# MÁRTIRES DEL 9 DE ENERO: LEGADO PARA NO OLVIDAR



V ENCUENTRO USMA OPINA  
AUDITORIO BENJAMÍN AYECHU, MARTES 31 DE ENERO DE 2012

**Tema:** "Mártires del 9 de enero de 1964: legado para no olvidar".

**Expositores:** Adolfo Ahumada, Aristides Royo, Ricardo Hurtado, Napoleón de Bernard.

**Moderador:** profesor Ariel Barría Alvarado, docente de la USMA.

**Resumen ejecutivo:** El quinto foro "USMA OPINA", desarrollado el 31 de enero de 2012, recoge una inquietud general, que comparte esta Universidad, en el sentido de que fechas de suma importancia para nuestro país, como es la del 9 de Enero de 1964, se están difuminando en la memoria colectiva, sobre todo en la de nuestros jóvenes, que tienen el derecho y el deber de conocerlas, comprenderlas y asumirlas como una enseñanza. Con este fin se extendió invitación al conjunto de panameños identificados como héroes de aquella gesta gloriosa, quienes designaron como su vocero al señor Ricardo Hurtado, participante en los hechos de hace 48 años y fue herido en las refriegas al pie de la cerca que marcaba la división jurisdiccional denominada "Zona del Canal", bajo administración estadounidense desde 1904. El señor Napoleón de Bernard asistió como expositor, en su calidad de participante de aquellas acciones, al igual que el ex presidente de la República Aristides Royo y el negociador de los tratados Torrijos-Carter (al igual que Royo) y hoy miembro de la Junta Directiva de la Autoridad del Canal, Adolfo Ahumada. Bajo la moderación del profesor Ariel Barría Alvarado, se entabló un coloquio enfocado en un objetivo didáctico: permitir a los estudiantes conocer mejor la proeza histórica, el cual se alcanzó, dado que los invitados narraron pasajes cruciales de ese momento, ilustrados con vivencias complementadas luego con aportes del público que abarrotó el auditorio usmeño.

## Desarrollo del evento:

El acto se enmarcó en una exposición fotográfica alusiva a los hechos del 9, 10 y 11 de enero de 1964, junto a la proyección de un video sobre el particular. Fue inaugurado por el Rector Magnífico de la USMA, Carlos Alberto Voloj P., quien hizo un recuento de los hitos históricos que condujeron a los enfrentamientos, señalando el rechazo de los tratados Filós-Hines sobre bases militares (1947), la "Siembra de banderas" (mayo de 1958) y la operación "Soberanía" (noviembre de 1959) como los antecedentes inmediatos, en una lucha generacional que se inició casi desde el momento en que se conoció el oprobioso tratado Hay-Bunau Varilla, en los albores de la República.

Luego, la profesora Anais Morán, de la Universidad de Panamá, declamó de manera muy sentida el poema "Soberana presencia de la Patria", de la poeta panameña Diana Morán (1932-1987), doloroso testimonio y protesta en verso, escrito en los mismos días de los cruentos acontecimientos.

Iniciado el coloquio, el moderador basó sus preguntas en hechos puntuales, dirigidos a mostrar a los universitarios y al público en general el contexto de los sucesos aludidos. De las respuestas de los panelistas se pueden extraer las siguientes conclusiones:

Los estudiantes de la época estaban muy conscientes del papel generacional que les correspondía en una lucha que por entonces llevaba 60 años, dirigida a recuperar la soberanía en el suelo istmeño, conculcada por unos tratados espurios, no reconocidos por el pueblo panameño, que imponía una lesión gravísima a la

República, entre ellos una ignominiosa cláusula que hablaba de permanencia “a perpetuidad” de las fuerzas estadounidenses en el enclave canalero.

Esa conciencia encontraba referentes concretos en factores fundamentales: la labor de los docentes, en particular de los de Historia en el Instituto Nacional; la atención que ellos le brindaban a su formación intelectual, aprendiendo de los escritores como Joaquín Beleño o Diógenes de la Rosa, entre otros, y tomando como ejemplo las acciones de las generaciones antecedentes.

El hecho de que, como institutores, vieran justo frente a su ventana, la oprobiosa cerca divisora, en donde se alzaba “otro mundo”, bajo reglas ajenas, en desacuerdo con lo que ansiaba el pueblo.

Hasta entonces, todas las acciones se encaminaron, o buscaron encaminarse, por caminos cívicos, conscientes como estaban que en la vía de la confrontación directa llevaban todas las de perder; pero quizás ese mismo sentimiento fue el que llevó a las fuerzas de Estados Unidos, y a sus dirigentes zoneítas, a perder el sentido de los términos, y entender que nada tenían que perder, ni temer, ante el malestar panameño.

La población zoneíta, o “zonian”, creció desarraigada de su contexto territorial: ni eran panameños, ni eran estadounidenses, lo que llevó a los moradores de esta franja a encerrarse en esa misma dualidad para tratar de crear una identidad propia, separada de los dos extremos del péndulo, lo que fue determinante a la hora en que se negaron a acatar las órdenes de su gobierno central para izar la bandera panameña junto a la estadounidense en los sitios públicos, como lo mandaban los acuerdos de 1963, y que sería el detonante de los hechos.

Los jóvenes zonians no previeron las consecuencias de su obstinación en impedir que se izara el pabellón panameño junto al suyo; tampoco los estudiantes panameños tenían idea de la dimensión histórica de los acontecimientos que se iniciaron con su marcha hacia la escuela de Balboa aquel 9 de enero, portando la misma insignia patria que se usó durante la huelga inquilinaria de 1925 y los siguientes hechos en que se reclamaba soberanía.

Sin el 9 de Enero no se hubieran logrado avances reales en materia de la lucha canalera, y esta se habría extendido por una larga etapa que probablemente nos mantuviera sumidos hoy en los mismos reclamos. A partir de ese momento, el concepto revisionista de las relaciones bilaterales se cambió drásticamente por el de reemplazo de esas condiciones, que a la postre daría como fruto los tratados de 1977 y la reversión plena en 1999.

Se destacó el papel oportuno del presidente Rodolfo Chiari, cuya singular decisión de romper relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, como protesta por la agresión, contribuyó a canalizar por buen sendero la ira popular.

La Historia, como materia, no debe ser eliminada de las escuelas, al contrario, hay que exponer ante las nuevas generaciones estos hechos fundamentales.

Se felicitó a la USMA por esta feliz iniciativa, y se le comprometió a abrir otro espacio en el que se puedan tratar temas como los de las negociaciones de los tratados, sobre los que, afirmaron los expositores, hay mucho que decir aún.